

סיפורי עמי

Relatos de mi Pueblo

Antología de relatos tradicionales judíos

El rey Shlomó y la abejita

Reelaborado en base a la agadá de J. N. Bialik

El rey Shlomó y la abejita

El rey Shlomó vivía en su hermoso palacio de Ierushalaim, rodeado de jardines y flores.

Estaba recostado en su reposera bajo una higuera, pensando en grandes proyectos, cuando de pronto sintió un pinchazo en su nariz.

- ¡Ay! – gritó – Creo que algo me picó.

Como Shlomó conocía el lenguaje de los animales, llamó a todos los insectos del jardín – abejas, avispas, moscas y mosquitos – y furioso les preguntó:

- ¿Quién se atrevió a picarme?!

- Fui... fui yo, su majestad... – dijo una abejita con voz temblorosa y apenas perceptible.

- ¿Tú? ¿Por qué? ¡Mira lo que me hiciste! – exclamó el rey señalándose su nariz más roja que la de un payaso.

La pequeña abeja quería esconderse, desaparecer, pero juntó coraje y dijo:

- Su Majestad, yo estaba volando entre los árboles y de repente vi la flor más hermosa del jardín. Cuando me posé sobre ella, resultó ser... ¡su nariz! Y lo piqué sin querer ¡Le suplico que me perdone!

El Rey Shlomó escuchó con atención, y a pesar de que se dio cuenta de que una abeja nunca iba a confundir una nariz con una flor, sonrió y le dijo:

- Has sido muy valiente al declararte culpable. ¡Por eso te perdono la vida!

- ¡Muchas gracias, Su Majestad! – respiró aliviada la abejita – Espero poder devolverle este favor algún día.

Pasaron algunos días. La nariz del rey se recuperó y la abejita ya estaba revoloteando alrededor de distintas flores.

En el palacio, se preparaban para recibir a la reina de Saba. Ella había escuchado que Shlomó era el más sabio de todos los reyes, y venía a conocerlo y a ponerlo a prueba con preguntas difíciles.

La reina llegó con sus sirvientes y con camellos cargados de muchos regalos para Shlomó: perfumes, oro y piedras preciosas. Shlomó la recibió con mucha amabilidad, le agradeció los regalos y la invitó a ponerse cómoda. Sin perder tiempo, la reina comenzó a hacerle todo tipo de preguntas y acertijos. ¡Setenta y siete en total! A todo lo que preguntó, el sabio rey respondió correctamente.

– ¡Tu gran sabiduría me ha dejado asombrada! – le dijo la reina de Saba a Shlomó– Pero veamos si puedes resolver este último acertijo. – agregó, y dirigiéndose a sus sirvientas ordenó – ¡Traigan las flores!

Entonces, las sirvientas trajeron cuarenta ramos de flores.

– Su Majestad – continuó la reina –, hay aquí cuarenta ramos, pero solo uno es de flores naturales. Mírelas y dígame, ¿cuál de todos los ramos no es artificial?

El Rey quedó paralizado. ¡Todos los ramos le parecían iguales! Era una prueba muuuy difícil. Quiso tocar las flores, olerlas, pero la reina no lo permitió. Por lo tanto, jamás podría descubrir el ramo natural a simple vista.

De repente, el rey escuchó un zumbido cerca de su oreja. Era la abejita que tiempo atrás lo había picado. Había entrado por la ventana, y ahora se dirigía directamente a uno de los ramos de flores, sobre el que se posó. Nadie prestó atención a la pequeña abeja, pero al rey le pareció notar que ella, desde una flor, le guiñaba un ojo. El rey entendió que lo estaba ayudando a resolver el acertijo.

– Sin dudas, el ramo de flores verdaderas es aquel – exclamó triunfante Shlomó, mientras señalaba el ramo correcto. Luego miró a su pequeña amiguita y le sonrió, agradeciendo su ayuda.

Esa noche, el rey escribió en su libro de Proverbios:

“Nunca desprecies ni a la más pequeña de las criaturas, pues seguro te arrepentirás”.

Reelaborado en base a la agadá de J. N. Bialik

Propuestas de abordaje didáctico



Conversamos acerca del cuento

- ¿Por qué gritó el rey?
- ¿Para qué convocó a todos los insectos del jardín?
- ¿Por qué la abejita habló con voz temblorosa y apenas perceptible? ¿Por qué piensan que habrá querido esconderse y desaparecer?
- La abejita le explicó al rey cómo fue que lo picó. ¿El rey le creyó? ¿Cómo lo sabemos?

- Cuando el rey le hizo el favor de perdonarle la vida, ¿cómo reaccionó la abejita?
- ¿Para qué fue la reina de Saba al palacio de Shlomó? ¿Logró lo que se proponía?
- Finalmente, ¿la abejita pudo devolverle el favor al rey? ¿Cómo?
- ¿Qué le enseñó al sabio rey la pequeña abeja?
- En el Talmud está escrito: *“¿Quién es el sabio? Aquel que de todos puede aprender algo”*. Según esta frase, ¿dirían que Shlomó realmente era sabio? ¿Por qué?

¿Sabías que...?

El rey Shlomó era muy reconocido entre todos los reyes por su riqueza y por su gran sabiduría. Era tal su grandeza y su reconocimiento, que reyes de todo el mundo viajaban a pedir su consejo para resolver situaciones difíciles, o simplemente a conocerlo en persona, para comprobar si era cierto que era tan poderoso y sabio.

Tan sabio era Shlomó que, según decían, podía entender el idioma de las aves. En este cuento observamos que también podía comunicarse con los insectos...

Todos somos valiosos, todos podemos aportar

En el cuento que acabamos de leer vimos cómo un pequeño insecto pudo ayudar a un rey sabio y poderoso como Shlomó...

Así como la abejita, todos tenemos algo para aportar. A veces no todos al mismo tiempo. Cada cual en su momento puede encontrar “su ventana” para entrar y colaborar en algo. Y no importa cuán pequeños o grandes seamos, cuán fuertes o débiles, ¡siempre nuestro aporte puede resultar enorme y muy valioso!

• El moré presentará distintas situaciones que escribirá en tarjetas que irán sacando de una caja, por ejemplo:

- Vamos a organizar la fiestita de cumpleaños de...
- Vamos a decorar la sala porque se acerca Janucá.

Sentados en una ronda, cada uno dirá qué piensa que puede aportar al resto del grupo, para lograr el objetivo.

- ¿Alguna vez les sucedió que alguien a quien ustedes ni siquiera se lo hubieran imaginado, los ayudó a resolver una situación difícil?
- Formulen esta pregunta a adultos de su familia. Charlen entre todos acerca de las respuestas que recibieron. ¿A los adultos les pueden pasar cosas parecidas a las que les pasan a ustedes?

Sin duda, los chicos pueden aportar a los grandes una ayuda, una idea, una enseñanza, ¡y mucho más!

• Piensen en alguna situación en la que ustedes pudieron colaborar con sus padres, o con sus hermanos mayores. ¿Cuál fue la situación? ¿En qué consistió la colaboración de ustedes?

- Así como ustedes aprenden muchas cosas de sus padres y de sus morim, ¿piensan que también ellos aprenden de ustedes cosas importantes? ¿Por ejemplo?
- Los invitamos a formular esta última pregunta a sus padres y a sus morim. Luego, comparen las respuestas que recibieron.



¡Luz, cámara, acción!

- ✓ Para armar la representación teatral del cuento de “Shlomó y la abejita”, les sugerimos dividirse en dos grupos. Uno estará a cargo de la escena en que la abeja pica a Shlomó hasta que se despiden por un tiempo largo, y el otro, de la escena del encuentro entre el rey Shlomó y la reina de Saba, hasta el desenlace con la reaparición de la abejita.
- ✓ Inventen los disfraces, los diálogos, los accesorios teatrales (como por ejemplo, los regalos que trae la reina).
- ✓ Si quieren, también pueden agregar música de fondo.
- ✓ Entre todos pueden inventar una canción con el proverbio que escribió el rey en su libro, para cantarla juntos al cierre de la obrita.

El Rey Shlomó fue un personaje que sobresalió en la historia y que nadie pudo igualar. Bien merece ser recordado y recreado por ustedes.

¡A desplegar la creatividad y a disfrutar!



Compartimos en familia

- Lean, en familia, el cuento del rey Shlomó y la abejita.
- Averigüen qué otros reyes hubo en la historia del Pueblo de Israel.
 - ¿Conocen a alguna persona que tenga nombre de rey o reina?
 - Busquen imágenes de cuadros sobre reyes de Israel. Elijan una para enviar a la sala para armar, con todas las imágenes, una “exposición real”.
- Así como la reina de Saba probó la sabiduría del rey Shlomó con preguntas y acertijos, también ustedes pueden jugar en familia a proponer acertijos o adivinanzas. ¡Podrán pasar un buen rato de entretenimiento y aprendizaje con los aportes que cada uno hará!

Cuando finalicen el juego, registren por escrito el acertijo que les resultó más divertido o ingenioso, y envíenlo para compartir con el resto de la sala.



El juego de los acertijos

Sugerimos armar un juego con todos los acertijos o adivinanzas que las familias enviarán. Cada acertijo se presentará en una tarjeta. Los chicos se organizarán en parejas y por turno, cada pareja tomará una tarjeta y deberá resolver el acertijo en un tiempo determinado.

Como complemento lúdico, sugerimos armar dos coronas de "rey Shlomó", que usarán los chicos cuando les toque su turno.

